





## Columnas de opinión

Juan Mihovilovic H.



### "Nadie sabe más que los muertos"

Con esta novela, Ramón Díaz Elerovic completa una trilogía con Heredia como personaje central, antihéroe, investigador privado medio perdido en una ciudad reconocible. Antes, "La ciudad está triste" (1987) y "Solo en la oscuridad" (1992), habían preanunciado la existencia de este individuo poco convencional, más cerca de la nostalgia y la tristeza que de su propia actividad semi policial. Sin embargo, su peregrinaje también estuvo vigente en una historia corta, pero de profunda intensidad: "Por amor a la señorita Blandish", cuento que obtuvo el Segundo Lugar en el Concurso de El Mercurio hace unos años. Allí, en unas pocas páginas, Heredia, el detective privado, reflejó una humanidad poco común: personaje desfasado en el tiempo decidió no entregar la información auténtica que confirmaba la vieja historia de marido engañado. Y lo paradoxal fue que lo hiciera por amor.

Aquí, en "Nadie sabe más que los muertos" Heredia recorre de golpe nuestro pasado reciente como país. Altoran por sus páginas escenas y personajes que, de algún siniestro modo, preocuparon a parte significativa de la sociedad chilena. Sin embargo, más que el corneteo de los hechos los que atrapa al lector es cierta forma de identificación con el personaje central. Aparentemente no tiene mucho en qué alejarse. Su pasado pareciera no existir. No hay datos que permitan configurar una cronología personal. Y no obstante, esa ausencia de referentes, todo en Heredia es pasado y nostalgia: su perfil solitario, desafectada manera de enfrentar el mundo, de auscultar con cierta desidia personal el entorno, su carencia de convicciones y su poco apego al futuro lo indican, a primera vista, como un individuo condenado al fracaso desde siempre. Y no obstante esa limitación de futuros Heredia sobrecoje por su innato sentido de querer aprehender, aunque sea tangencialmente, cierta dosis de veracidad en un tiempo cargado de hipócritas mentiras y de falseamientos compartidos.

La historia puede parecerse simple: la búsqueda de un niño nacido durante el período dictatorial en algún centro de detención, una

un juez presionado por una lapidaria verdad, conexiones con reminiscencias vivas del período nazi, una mujer hermosa que es posible amar, y un gato silencioso que parece el retrato mismo de un héroe sin pretensiones. Y no obstante, en las cerca de 200 páginas de esta trama político-policial es posible reencontrar "actitudes" demasiado evidentes con nuestra historia como para pensar que el argumento es sencillo.

Heredia irradiia esa melancólica compulsión a una soledad escogida. La existencia, allá fuera, no tiene mucho sentido. El mismo ha perdido parte importante de lo que alguna vez fuera su joven vitalidad. Sus reflexiones están llenas de una irónica forma de engarzar su baja autoestima con el derumbo del mundo adyacente. Su espacio vital, plagado de libros y polvo, y esa presencia casi omnimodo de su gato Simenon son lo único palpable y acogedor para alguien hastiado hasta de su misma sombra.

Y aunque Claudia (o Fernanda) emerge en su vida como una estela de luz que le permitirá soñar y creer en algo parecido o similar al amor, su escepticismo lo hace desambular de continuo por los bordes de esa desesperanza metida en él hasta los tuétanos.

Si la historia misma en su desarrollo y desarrollo es tristeza para un lector entusiasta, la atmósfera que irradian las páginas de esta novela se van incorporando subjetivamente en la sociología personal de quien las lee, casi como si se estuviera atrapado en esa secreta complicidad que todos sentimos por los héroes difusos, los que más que estatuas cosechan siempre el olvido y el anonimato.

Una cierta mezcla admirativa y compasiva al mismo tiempo, cierta temura reflexiva por Heredia que sacude la inercia aburrida del poder complaciente. Y que -por qué no decirlo- rompe desde su ficción mecanismos de un pasado no resuelto, de actitudes todavía vivientes en un país que avanza discretamente hacia el olvido.

Y como si fuera poco Heredia lo hace de manera dinámica: remueve alguna cuota de conciencia todavía existente entre sus "otros" personajes con inusitada velocidad, metido en

# **"Nadie sabe más que los muertos" [artículo] Juan Mihovilovic H.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Mihovilovic, Juan, 1951-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1994

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

"Nadie sabe más que los muertos" [artículo] Juan Mihovilovic H. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile